



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

**De la interacción al vínculo, mucho más que una herramienta didáctica.
La experiencia vivida por dos profesoras en sus trayectorias docentes.**

Seminario para optar al título de
Profesor de Educación Media en Biología y Química

Jean Pierre Quintana Astudillo

Seminario de título: Experiencias pedagógicas y narrativas digitales en la escuela de emergencia
Profesora Guía: Patricia Hermosilla Salazar

Fecha de entrega: 31 diciembre 2021
Santiago – Chile

*“Es cierto que soy viejo... pero nunca he dejado de buscar y nunca dejare de hacerlo...
Pero no me hagas seguir hablando de esto. Las palabras son nocivas para el sentido
secreto de las cosas; todo cambia ligeramente cuando lo expresamos, nos parece un poco
deformado, un poco necio... también estoy de acuerdo en que lo que constituye el tesoro y
la sabiduría de un ser humano ha de sonar siempre un poco necio al oído de los otros.”*

– Herman Hesse

ÍNDICE.

Resumen	4
Introducción	5
1. Relatos de formación: En busca de un maestro y lo que encontré realmente ¿hay algo más importante para un estudiante?	7
1.1 La universidad, una larga historia.....	8
1.2 Yo ¿profesor?	10
2. Presentación de preguntas del estudio y los objetivos propuestos	14
3. Metodología	16
3.1 Camino vivido en el Seminario de título.....	16
3.2 Enfoque narrativo.....	18
4. Relatos de enseñanza y aprendizaje en la escuela de emergencia	21
4.1 ¿Qué historias me ha interesado contar?.....	21
4.2 Procesos de análisis. Relato de la historia de experiencia de relación de las profesoras.....	22
4.2.1 Marie y una vida en la escuela.....	22
El tacto no miente. El relato de la experiencia de Marie.....	23
La experiencia de educar: dar mucho con poco.....	25
El vínculo pedagógico en pandemia.....	26
4.2.2 Lynn, aprendiendo a ser docente.....	27
La pedagogía... esto es lo mío.....	28
Derribando el escudo.....	29
La emergencia y el espíritu docente.....	30
5. Reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos	32
5.1 La importancia e influencia de la investigación narrativa.....	32
5.2 El poder del vínculo en la construcción docente.....	33
5.3 El vínculo entre estudiante y docente es mucho más que una herramienta académica.....	34
6. Referencias bibliográficas	36
7. Anexos	38
7.1. Consentimiento informado.....	38
7.2 Resumen de algunas de las respuestas entregadas en la entrevista.....	39

Resumen.

El presente informe presenta el estudio realizado en el seminario de título, última etapa del proceso final de la carrera Pedagogía en Educación media en Biología y Química, enseña el ejercicio reflexivo a propósito de la exploración de la pregunta ¿Cómo ha sido la experiencia de relación de dos profesoras con sus estudiantes a lo largo de sus trayectorias? Centrada en el objetivo general de conocer la experiencia de relación de 2 profesoras con sus estudiantes a lo largo de sus trayectorias, profundizando en la importancia que ellas le asignan para el proceso educativo.

Se realizó una investigación a través de una metodología narrativa, incluyendo un relato autobiográfico que enmarca las experiencias relevantes para mi formación docente así como las principales influencias e intereses para desarrollar esta investigación. En el contexto de mi práctica profesional, se entrevistó de manera semiestructurada a dos profesoras (una de química y otra de biología) con trayectorias y experiencia profesional diferentes, inmersas en el contexto de emergencia sanitaria, lo que condujo a la construcción de los relatos de su historia en los que se aprecian similitudes y diferencias que plasman quienes son, cuál es su trayectoria, la importancia que asignan a la relación educativa al enseñar ciencias y qué efecto tuvo el contexto en la experiencia de interacción con sus estudiantes. Finalmente se realiza una reflexión pedagógica a propósito de los aprendizajes obtenidos entre los que destaca principalmente la interacción entre docente y estudiante, la formación de vínculos y cómo esto colabora con la formación docente, conducente a forjar a lo que he identificado dentro de mis preocupaciones como un “buen profesor”.

Palabras clave: Experiencia docente, investigación narrativa, relato, interacción, vínculos.

Introducción.

En este informe final inscrito dentro del Seminario de título denominado *Experiencias pedagógicas y relatos digitales en la escuela de emergencia*, se explora la trayectoria de dos profesoras de ciencias a través de una investigación narrativa. Una cualidad de la investigación narrativa que la diferencia de otros enfoques metodológicos es que la experiencia, más que las preguntas indagatorias teóricamente creadas sobre esa experiencia, es su punto de partida (Phillion y He, 2008, en Trahar 2010, pág. 51). Así la investigación narrativa, fundada en la hermenéutica interpretativa y la fenomenología, se centra en los significados que la gente atribuye a sus experiencias, buscando proveer una visión que encaja con la complejidad de las vidas humanas (Trahar, 2010).

Esta investigación busca en el relato conocer la trayectoria de dos profesoras de ciencias, indagando en la importancia que éstas le asignan a la relación educativa con sus estudiantes, la formación de vínculos con ellos y ellas para la enseñanza de las ciencias y cuál es el efecto que la pandemia ha tenido en cómo han experimentado esta interacción. Así, se considera relevante ahondar en la construcción de la historia de las docentes, pues, de esta forma posicionamos las historias del profesorado, para tratar de desvelar, desde diferentes posiciones y perspectivas, de que hablan los tránsitos de las personas y de cómo estos dan cuenta -hacen visible- las circunstancias sociales que les afectan y conforman en el ejercicio de su actividad profesional (Hernández-Hernández y Aberasturi, 2014).

De esta manera es posible, a través de la investigación narrativa, enlazar la experiencia profesional a la formación inicial docente (y eventualmente la formación continua) y así lograr fortalecer el proceso. La relevancia de explorar los objetivos propuestos radica en que el proceso de construcción del docente puede ser inicialmente confuso y rodeado de incertezas, la idea de ser profesor se encuentra separada de la realidad de ser profesor y resulta crucial reconocer qué ha estructurado la formación docente de profesores con mayor experiencia.

Luego, transformarse en un “buen profesor” implicará establecer procesos que conduzcan a realizar procesos reflexivos junto al desarrollo de didácticas apropiadas que conduzcan a conseguir vincularnos con los y las estudiantes, necesariamente de manera que se incluyan las emociones en el proceso (Mellado et al, 2014), pues desarrollar vínculos con

los estudiantes, que emerjan de la interacción sincera con ellos, derivará en la obtención de aprendizajes en los que se integren lo académico, lo práctico, lo comunicativo y lo emotivo (López-Vargas et al, 2010).

Utilizando la narrativa, inicialmente se presenta un relato autobiográfico sobre la historia que me ha conducido a ser profesor, las diferentes influencias y experiencias vividas hasta el momento de realizar mi práctica profesional y cómo todo ello me ha conducido a reflexionar y establecer la temática de investigación. Luego, narro el camino vivido y explico los fundamentos metodológicos de la investigación, para finalmente presentar los relatos realizados a partir de una entrevista semiestructurada, de la experiencia de relación de dos profesoras: Marie, profesora de química y Lynn profesora de biología.

Finalmente, comparto una reflexión pedagógica a propósito de los conocimientos y aprendizajes vividos durante mi desarrollo como futuro docente, centrada en tres puntos: la influencia de la investigación narrativa en la etapa final de mi formación inicial docente, la importancia del vínculo en la construcción de la identidad docente y cómo el vínculo entre estudiante y docente se configura como un elemento relevante en la enseñanza. y los principales aprendizajes vividos a propósito de los conocimientos y principales focos extraídos de ellos.

1. Relatos de formación: En busca de un maestro y lo que encontré realmente ¿hay algo más importante para un estudiante?

Cuando recorro las páginas de mi historia e intento centrarla en mí como alumno, me es imposible rescatar momentos ubicados en el colegio que calaran profundamente en mí y hoy actual. No quiero transformar mi escolaridad en una tragedia griega, no, tampoco es mi idea estigmatizar a mis profesores, soy consciente de que ejercían su profesión inmersos en un contexto que básicamente les impedía desligarse del rol que la institución les demarcaba y claramente, hoy así lo veo, ser el “maestro” que yo esperaba no estaba dentro de sus posibilidades. Sólo para contextualizar, mi periodo escolar se inició en dictadura 1986 y concluyó en democracia 1999 entonces, la “primavera” en que se comenzaron a desatar las ataduras del sistema escolar, no alcanzó a llegar a mi colegio, estricto nido religioso. Siempre quise encontrar un maestro, no sólo un profesor, yo quería algo como un Vasudeva para Siddhartha, o un Aristóteles para Alejandro. Creo que fui demasiado exigente y por lo tanto, mi etapa escolar resultó profundamente decepcionante.

Fue en mis compañeros donde encontré personajes memorables. El Pablo que me enseñó como subirme al guindo para comer cerezas; tibias de sol y dulces, como jamás he pillado en feria alguna; el Mauricio, que me enseñó a agarrarme a combos, enfrentando esas peleas de niño que partían a garabatos y terminaban sin vencedor ni vencido... fue tan doloroso cuando te fuiste de este mundo; El Manuel, mi primer amigo gay, que me enseñó que en realidad no existen diferencias, pues sólo las encuentras cuando te empeñas en encontrarlas; El Erick, el colorín, mi eterno rival académico, solamente un trimestre pude ganarte, me sentí la persona más poderosa del mundo, recuerdo que tu mamá era tu abuelita y era tan sólo un poquito más grande que nosotros, aún no entiendo por qué no seguiste estudiando; La Yasna, que también era pelirroja y que su papá era carabinero, nos metía miedo de que nos metería presos si hacíamos la cimarra, aunque todos estábamos seguros que nos amenazaba porque su hija era hermosa; El Rodrigo, el rata, ni Usain Bolt corrió como tú corrías, ¡impresionante!; Los hermanos Gallego, el pochi y el flaco, gemelos y tan distintos, uno del colo y el otro de la U chiquitos y tan buenos pa' la pelota; el Iván que me buscaba polola y me invitaba los viernes a jugar Nintendo a su casa, arrendábamos juegos en

el videoclub de la esquina de su casa; podría seguir por un montón de páginas, pero ya es claro que mis recuerdos de infancia escolar yacen en ellos y no en las clases.

Al rememorar, creo que la escuela si bien no fue el oasis de conocimiento que esperaba, si me enseñó el valor de establecer vínculos para lograr aprender, claro, no fueron nombres en latín, ecuaciones o teoremas, pero, ahora sé que es necesario tocar a otros para permitir que lo aprendido perdure.

1.1 La universidad, una larga historia.

Cuando quiero encontrar momentos educativos formales, tengo que avanzar hasta la Universidad. Acá encuentro varios, pero me gustaría compartir solamente aquellos que hoy considero clave para mi formación docente, una formación para la que he dado un rodeo larguísimo. Ya fuera por motivos personales o académicos, de una manera u otra, no pude finalizar mis estudios en carreras previas y mis temporadas como estudiante se intercalaban con largos periodos laborales que poco a poco limitaban mis posibilidades de concluir una carrera.

En mi primera clase de cálculo (yo estudiaba Licenciatura en Ciencias en la PUC), por allá por el 2001, el profesor, cuyo nombre no recuerdo que señaló de forma tajante que de cada cuatro estudiantes sólo uno aprobaría el ramo. En ese momento la actitud del docente mostraba una figura de poder, amo de su espacio y pensaba que así era un buen profesor, pensaba si el ramo es difícil, es porque debe ser un excelente profesor para impartirlo. No podía estar más equivocado, simplemente era un académico, competente en su área, pero con escasísimas cualidades docentes, no era un profesor, ciertamente no el tipo de profesor al que aspiro en convertirme era simplemente un docente autoritario al que le adjudicaron una cátedra importante.

En el segundo curso de cálculo, lamentablemente fui uno de los tres alumnos de la profecía y tras reprobado el anterior y luego de un año de atraso académico conocí al profesor H., que jamás olvidaré. Afrontaba su cátedra de otra manera, la nota no era relevante, claro que sin un 4,0 mínimo no pasabas, pero siempre recalcó la importancia de comprender lo que enseñaba, no sólo operar mecánicamente durante la resolución de un ejercicio. Clave para demostrar este punto fue el hecho de que cuando necesitaba prepararme para el examen final

del ramo (nunca he sido bueno para la matemática pura...) al preguntarle que debía priorizar pues estaba desesperado, me recomendó: Estudia tus pruebas, revisa por qué te equivocaste, no te preocupes de la última prueba.

Recuerdo que con mi mejor amigo nos pasamos el fin de semana previo al examen rehaciendo, una y otra vez los ejercicios, buscando “el fundamento” de cada uno. Cuando llegamos a rendir el examen, los ejercicios eran distintos a los que revisamos, pero los entendíamos tan bien que ambos nos sacamos un 7,0 y aprobamos. ¡Gracias profe! Me enseñó que en realidad encontrar la respuesta mediante la dedicación, enfocándose en comprender y no memorizar es la clave para sortear temas difíciles de entender, es así como me empeño en enseñar, el algoritmo importa, pero es más importante entender el por qué y no el cómo.

Mi camino en la PUC se truncó y tras un intervalo de tiempo que casi no recuerdo recalé en la Universidad de Chile, esta vez, para estudiar Biología Ambiental, un año de clases y no recuerdo a nadie en particular. En segundo año, creo que el año 2007, en un electivo fui alumno de Humberto Maturana e independiente de sus obvias cualidades en el área científica, fue su manera de realizar las clases la que me llenó de asombro: primero, no era un salón de clases, si tuviera que definirlo, era mucho más parecido a un living, de hecho era una habitación del Instituto de Matricría en el que se ubicaban varios sillones, una pizarra movable y siempre había música, suave, que sonaba de fondo. Segundo, más que clases parecían conversaciones entre amigos, naturales, en las que nadie se sentía fuera de lugar o no escuchado. No existían verticalidades, pese al evidente abismo de conocimiento que nos separaba, todos éramos iguales y cada persona aprendía del otro, el profesor mostraba autentico interés en nosotros y las sonrisas siempre abundaban. No era necesario ser un experto, bastaba mostrar disposición, atreverse a levantar la voz, dar tu opinión y siempre encontrabas palabras que te respondían, que apelaban al diálogo y permitían no sólo que aprendieras, sino que quisieras formar parte del proceso, el error no existía, no había caras de reprobación, no había gestos de que lo que compartías estaba fuera de lugar. Hoy intento que mis alumnos formen parte de lo que quiero mostrarles, que ellos me enseñen de la misma forma en que intento enseñarles, que aprendamos juntos, conversando y dispuestos a participar, tal como aprendí en las clases del profesor Maturana.

El salto es enorme, recién en 2013 y tras una serie de infortunios académicos y personales, estudiando Biología, mucho más viejo y espero que mucho más sabio, encontré a un profesor extraño, sería una forma de llamarlo, quizá excéntrico, aunque influyó en mi manera de pensar de una forma crítica. Y apareció este profesor, Jota para los amigos, enseñaba EvoDevo, una forma integrada de explicar la evolución y el desarrollo de los organismos, la gracia era aprender razonando, no desde un libro “eso lo hace cualquiera”, decía “no pienses como todos... si un profe te pregunta algo, respóndele lo que quiere que le respondas, así son la mayoría de los profes, si le respondes lo que creen que es lo correcto, te ponen el 7 y se van... yo les quiero enseñar que dan lo mismo las notas, lo importante es responder preguntas, punto sin clichés, sin utilizar lenguaje abstracto, se sabía mil especies distintas, pero, todos eran “este bicho”, lo trascendental puede mostrarse insignificante, lo importante es entenderlo, no sólo asombrarse en lo grande e inalcanzable. Hoy creo que de esta forma debo enseñar ciencias, necesito apelar al alumno, a despertar su interés y lograr enseñar lo hermoso de esta disciplina, que logren mirar un fenómeno y conseguir respuestas, que entiendan que la calificación no es tan importante frente a la posibilidad de un aprendizaje significativo.

Con altibajos, más bajos que altos, he pasado mi vida enredado en la ciencia, son 20 años formal e informalmente estudiando ciencias, leyendo cuanto estaba a mi alcance. Creo que de una u otra forma, la ciencia ha forjado no solamente a lo que me dedicaré en la vida, sino que me ha forjado como persona, la forma en que me muevo por el mundo y cómo lo pienso. Me gusta ver lo que hay detrás de las cosas, me gusta saber reducir un problema en sus partes; aunque claro, soy consciente de que algo es mucho más que la suma de sus partes me gusta poder ver la belleza de las cosas, sabiendo qué son esas cosas.

Yo ¿profesor?

¿Y qué puedo decir sobre la pedagogía? Al fin y al cabo de eso estamos hablando. Ser profesor jamás fue mi meta, nunca estuve dentro del noble círculo que comparten la mayoría de mis compañeros, muchos de ellos muy buenos amigos. Nunca formó parte de mi futuro cambiar el mundo, transformar la escena nacional, mostrar que las cosas pueden ser de otra forma. No, nunca tuve sueños tan altruistas, para mí la vida es conocer, saber cosas que hace un minuto, hace días, meses o años no sabía. Punto. Conocer tantas cosas como

pueda, antes que se me acabe el tiempo, y encuentre la respuesta a la gran pregunta... esa que jamás podrás contarle a nadie. Por eso escuchaba con cierta impaciencia los frecuentes relatos de ¿qué haría?, ¿cómo lo haría? y ¿qué espero poder hacer?, que muchos fraseaban con más o menos brillo en los ojos, sobre como sentían en sus manos la fuerza para que la educación de este país cambie de una buena vez. Tonterías, pensaba, nadie tiene en sus manos la capacidad de lograrlo, no por sí solo, al menos. Podrá cambiar en algo el proceso para unos cuantos puñados, pero ¿para todos?, eso es sólo materia para sueños. Me encantaría sumarme a los soñadores, pero demasiados años de pragmatismo te pasan la cuenta. Mirar todo como datos y evidencia medible no es el mejor terreno para madurar sueños, por muy loables que estos sean, al menos eso pensaba.

Llegar a la práctica tampoco era la meta, el plan siempre fue alcanzar la licenciatura y adiós, entrar a un postgrado o algo por el estilo. Era claro el rumbo, simplemente restaba decidir el área específica, pero la vida siempre encuentra la forma de abofetearte con cara de arrogancia y decirte no seas idiota. Cuando recito la frase *Yo no encontré a la pedagogía, ella me encontró a mí* es porque sencillamente no encuentro una forma más sincera, de expresar lo que me ocurrió.

Mis planes sufrieron un giro no esperado. Pasé de creer que la práctica profesional era innecesaria para mis pretensiones a experimentar situaciones y emociones que me empujaron a mirar la docencia con otros ojos, no sólo a experimentarla como un paso obligado, ahora la vivía, la sentía, deseaba continuar inmerso en ella.

Quien no haya experimentado la sensación de ver crecer a otro, gracias a lo que haces, jamás podrá entender lo maravilloso que es enseñar. Claro, acarrea un montón de trabajo, planificar, preparar el material, repasar contenidos, porque nadie quiere que te pillen con una pregunta fácil, pero ese sentimiento de alegría cuando notas que alguien te da la respuesta exacta que esperabas, que te hacen esa pregunta que te grita, a todo pulmón: oye, esto me gusta, cuéntame más, es algo para lo que nunca me vi preparado. Nunca creí que ver a alguien aprendiendo podía ser tan lindo, tan gratificante. El aprender cosas era mi búsqueda, reconocerme en otros es increíble, ayudar a otros que pueden buscar lo mismo que yo es increíble. Me encanta.

Obviamente, tampoco todo es maravilla. Quizá es el contexto, pero creo que la cosa cambiara profundamente en presencialidad (aunque sinceramente creo que sólo mejorará) pero, siento que la conexión formada con el curso no es absoluta, al menos no podría juzgarla en función de lo que experimente de manera fugaz porque ¿es posible creer que todo es perfecto, cuando a la mitad de tus alumnos, ni siquiera los has escuchado? ¿siempre quedara en el aire esa sensación de que todo salió perfecto? ¿y los alumnos invisibles, los que no participan? ¿llegué a ellos? Hay muchos imponderables que no es posible visibilizar en este formato online, situaciones que sólo podemos juzgar cuando la interacción es completa. Esa es una respuesta que encontraremos prontamente.

Mientras desarrollábamos nuestra práctica, continuamente hemos visto interés por parte de nuestros alumnos, participación y frecuentes preguntas que nos motivan a mantener y mejorar nuestra forma de hacer clases, explotando la interacción e intentando que sean ellos los protagonistas del proceso. Al término de cada sesión somos felices, alguien nos dijo que cuando terminase la clase siempre nos daríamos cuenta de que tan bien salió, porque lo sentiríamos, si quedábamos contentos esa sería la respuesta. Con ello en mente siempre hemos sentido que el trabajo ha sido bien hecho, y aún más, hemos logrado lo que planeamos, pero la sensación de que todo comienza y termina dentro de los límites del aula, que simplemente formamos parte de un momento efímero se mantiene revoloteando y vuelvo a preguntarme ¿significamos algo para nuestros alumnos? Creo que sí, a pesar de las condiciones en que experimentamos nuestra práctica y a pesar de las trabas que el contexto impuso al proceso, si conseguimos forjar una relación que aunque sin lugar a duda puede mejorar, en el futuro escenario de presencialidad puede ser trabajada para alcanzar a aquellos que no pudimos tocar durante este periodo.

Espero que al trabajar con las ideas recolectadas por años, sea posible construir un vínculo que transforme una clase en un instante que influya, que logre disolver la apatía y a través de la ciencia, capturar la curiosidad y forjar ideas que perduren. Quiero ser para quien lo esté buscando, aquel maestro que yo no pude encontrar.

Durante nuestra práctica, experimentamos de forma directa el vínculo que se puede generar entre docente y alumno. Personalmente, las experiencias me marcaron profundamente. Uno de estos momentos es agrídulce y representa el único gran punto negro

en nuestra grata experiencia de práctica. Nos encontrábamos desarrollando una clase para un tercero medio, en el curso de Ciencias para la Ciudadanía, probablemente llevábamos tres cuartas partes de nuestro trabajo, cuando la profesora, que por cierto era la reemplazante del reemplazo, interrumpe el diálogo con el que acostumbramos a desarrollar nuestro trabajo con comentarios totalmente fuera de lugar, en frente de nuestros alumnos y a propósito de nuestro actuar como practicantes, invalidando tanto nuestra metodología docente, como el trabajo realizado en función del mismo (planificaciones, materiales, etc.).

Demás esta decir que el suceso nos golpeó, pues hasta ese minuto todo había funcionado muy bien y para nosotros el trabajo realizado era bueno. Lo asombroso fue que en nuestro afán de mantener la situación controlada, alejando el problema de nuestros estudiantes, fueron ellos los que elevaron la voz, cuadrándose ante la situación, primero hacia la profesora en cuestión, marcando claramente que no era el lugar ni el momento para realizar tales alegatos y segundo, respaldando tajantemente nuestra labor como docentes. Entre el nerviosismo por la situación recuerdo que escuchamos frases como: Son las mejores clases que hemos tenido, Son los mejores profesores, Muchas gracias por enseñar de esta forma, Ojalá llegue luego la próxima sesión, Nos encantan sus clases. Múltiples voces relatando que nos consideraban importantes, muchas de ellas no hablaban durante las clases. Nuestro trabajo los había tocado.

El segundo momento que nos demostró el vínculo generado llegó de sorpresa. Se había solucionado el problema con la profesora reemplazante, las complicaciones que generó no eran sólo con nosotros, prácticamente todos los cursos clamaban por su salida. Llegó una nueva reemplazante y las cosas volvieron a su normalidad. Las clases avanzaban, los contenidos se iban completando y nuestra práctica se acercaba a llegar a su término. Fue al terminar una clase, los alumnos trabajaban en grupos, completando una investigación que daría como resultado la publicación para entregar a sus pares, de herramientas informativas sobre las ITS, una actividad que había emergido desde sus propios intereses, manifestado como una de sus necesidades y que nosotros implementamos como una actividad de tipo aprendizaje basado en indagación. Todo resulto perfecto, los productos generados resultaron muy buenos y cuando llego el momento de despedirnos, pues nos encontrábamos ya en la última clase, una alumna abrió su micrófono y simplemente dijo: Gracias... ningún profesor

nos había tomado en cuenta para hacer sus clases y ustedes lo hacen genial. Una avalancha de corazones apareció en la pantalla (símbolos que pueden usar en la plataforma zoom), junto a múltiples micrófonos abiertos y palabras que confirmaban lo que su compañera decía. No estoy seguro de que esas fueran sus palabras exactas, sólo sé que en ese minuto realmente sentí que nosotros éramos tan importantes para ellos, como ellos lo eran para nosotros. Fue uno de los momentos más hermosos de mi práctica y creo que el puntapié a una de las decisiones más relevantes en mi vida. *Ser profesor jamás fue mi meta, hoy no puedo pensar en otra forma de continuar con mi vida.*

2. Presentación de preguntas del estudio y los objetivos propuestos.

El siguiente apartado busca presentar y explicitar el interés personal al investigar las historias de dos profesoras de ciencias con diferentes trayectorias y experiencia, durante mi estadía como profesor en práctica.

El contexto actual de pandemia, de carencia de vinculación entre docentes y estudiantes, ha modificado de manera significativa prácticamente cada instancia de interacción dentro de la escuela. Hemos experimentado, algunos más, otros menos, un ambiente que ninguno esperaba para concretar prácticas, no hostil, pues de una u otra forma es posible establecer relaciones aunque sea de manera remota, sino más bien al margen de lo que toda la literatura estudiada prometía.

Es precisamente en lo remoto, nos guste o no, el escenario en el que nos vimos forzados a poner en juego nuestras ideas, preconcepciones, energía, dudas y sueños. No somos los primeros, aunque la mayoría espera que seamos los últimos en aventurarnos en este mundo de aprender a ser docente forzosamente digital, aunque en realidad y como secreto a voces, todo apunta a que mucho de lo experimentado ha llegado para quedarse y es muy probable que desde ahora operen cambios que tienen el potencial de modificar radicalmente la forma en que se ha experimentado la docencia, tanto en Chile, como el mundo entero.

Así también, se han desnudado las profundas desigualdades que aquejan a nuestro sistema educativo y en muchas oportunidades hemos tenido que apretar los dientes e intentar llevar a cabo la tarea que nos corresponde, sin saber si las escenas experimentadas son

producto del contexto o si realmente son una verdad oculta que ha sido maquillada consistentemente. Por ejemplo, no me parece correcto que sea prioridad obtener una calificación y dejar que uno o más cursos completos no terminen de revisar los contenidos de una unidad sólo para poder tener las notas y poder cerrar el año, y así cumplir con los estándares y objetivos trazados ¿Dónde está la igualdad, la equidad y la justicia? por quien sea que considere necesario maquillar el vivir de una multitud de estudiantes (y familias), literalmente ignorando el que todos puedan conseguir las mismas oportunidades, en función de apurar y consolidar saberes que en perspectiva, poco importan.

Luego, nos preparamos para dar un paso importantísimo: transformarnos en docentes en un mundo cambiante, conscientes de que las habilidades que transforman a un profesor en un actor clave del proceso de aprendizaje, particularmente, las habilidades que emergen de la formación de vínculos con los y las estudiantes no han sido desarrolladas plenamente. Nuestra experiencia es pequeña. Pero ¿qué importancia debemos asignarle a la interacción con nuestros y nuestras estudiantes?

Entonces, considerando las ideas presentadas hasta aquí he definido una pregunta central que conduce esta investigación, a saber: **¿Cómo ha sido la experiencia de relación de dos profesoras con sus estudiantes a lo largo de sus trayectorias?** A partir de esta pregunta, se plantea como objetivo general conocer la experiencia de relación de dos profesoras con sus estudiantes a lo largo de sus trayectorias, profundizando en la importancia que ellas le asignan para el proceso educativo.

El primer objetivo específico elaborado es conocer quiénes son las profesoras y cuáles son sus trayectorias. Este sería explorado a través de preguntas como: Podría presentarse indicando su Nombre/edad/ años de experiencia en este establecimiento y asignatura que imparte; ¿Qué carrera estudió?, ¿dónde estudió?; Con relación a su experiencia, podría contarnos ¿Cuántos años de experiencia tiene desarrollándose como docente?; En relación con su elección de ser docente ¿Por qué decidió estudiar (dedicarse a la) pedagogía?; ¿En qué tipo de establecimientos ha trabajado? ¿por qué?; Considerando el actual contexto, ¿Qué le impulsa a continuar dedicándose a la educación?

Luego, se planteó el objetivo específico de comprender y profundizar sobre la importancia que le asignan las profesoras a la relación educativa en el trabajo docente y

particularmente en la enseñanza de las ciencias. Para ello, las preguntas elaboradas fueron: Ha vivido Ud. vínculos significativos a lo largo de su formación escolar, universitaria, etc. Cuénteme; Al recordar -revisitar- su experiencia como docente de ciencias ¿Cómo valora la interacción con sus estudiantes?; ¿Cómo describiría Ud. las relaciones, los vínculos con sus estudiantes?; ¿Siempre han sido iguales? ¿Cómo han cambiado a lo largo del tiempo? ¿qué recuerda?; ¿Qué experiencias significativas puede contarme? ¿por qué?; A la hora de pensar sus clases como profesora de ciencias, ¿le parece relevante la interacción con sus estudiantes? ¿por qué?; ¿Qué elementos de su historia como docente incorpora en el proceso de aprendizaje de ciencias?; ¿Recuerda algún profesor/a o estudiante que le haya influido en la pertinencia/relevancia de establecer vínculos al enseñar ciencias? ¿podría contarme?

Finalmente, el último objetivo específico es conocer el “efecto” que el contexto de pandemia ha tenido en la experiencia de interacción de las docentes con sus estudiantes. Y para indagar en él se construyeron las siguientes preguntas: ¿Cómo ha vivido este tiempo de pandemia? Cuénteme; ¿Qué cosas se han mantenido y cuáles se han debido modificar?; ¿Cómo han sido las relaciones con sus estudiantes? ¿las puede describir ?; En este contexto de pandemia ¿Qué desafíos, qué problemas ha enfrentado en la interacción con sus estudiantes?; ¿Cómo ha solucionado los problemas de interacción que han emergido en este contexto?; En este momento, ¿Qué experiencias, aprendizajes o emociones rescata para su futuro como docente?

3. Metodología.

En este apartado se hace referencia al camino recorrido en el seminario de título, así como el enfoque metodológico utilizado para investigar y con ello reflexionar sobre las experiencias y los relatos educativos que se presentan en este estudio.

3.1 Camino vivido en el Seminario de título

El seminario inició combinando certidumbres e incertidumbres. Entre las certezas estaban la idea de transitar el último semestre de la carrera, la confianza en los conocimientos adquiridos, la seguridad de encontrarme junto a mis amigos y ciertamente muchas otras. Las incertezas eran muchas aunque estaban encabezadas por no tener un centro de práctica

definido, el no saber si me encontraba preparado para concluir este episodio y la sombra de que el seminario, como yo personalmente creía, fuera homólogo a una tesis.

Rápidamente, la forma de trabajo y la dinámica que se estableció entre nosotros y la profesora guía despejaron muchas de las dudas y las certezas comenzaron a solidificarse. Nos acercamos como grupo, a través de instancias aparentemente simples, compartiendo un sonido, un olor, un sabor o un color que indagaban en nuestro presente y nos permitía conversar desde algo trivial pero que exponía nuestra experiencia, nuestro vivir y pensar, preparándonos para entablar conversaciones a propósito de lo que nos convocaba en este seminario, la producción de narrativas que indagaran en las experiencias pedagógicas que se viven en la escuela. Sin saberlo, nos acercábamos a un terreno que nos permitiría a encontrar la pregunta que nos conduciría a investigar.

Como grupo exploramos sucesivos artículos, conversando sobre sus puntos principales, enriqueciendo nuestra visión sobre la pedagogía a través de compartir lo que cada uno rescataba de su lectura. De esta reflexión emergían focos que eran explorados y nos introducían lentamente en la narrativa como herramienta de exploración pedagógica.

Así, semana a semana, uno de nosotros se encargaba de escribir un relato breve que sintetizaba lo ocurrido en cada sesión, el cual era compartido y discutido entre todos. Con ello, nos preparamos para elaborar un relato autobiográfico que diera cuenta de nuestra historia, los momentos relevantes y contextualizados de nuestra trayectoria educativa personal, la gente y todo lo que hoy nos construye como personas y nos ha puesto en relación con la pedagogía, a la educación, la ciencia, etc.

Cada actividad lentamente permitió madurar las inquietudes que emergían de nuestra experiencia y de nuestra práctica docente. Para mí en particular, el explorar a propósito de la relación que se establece entre el docente y el alumno, del vínculo, y cómo esta permite forjar la identidad del profesor.

Para intentar responder la pregunta nacida en este período, abordando los diferentes objetivos, se desarrolla una investigación narrativa. Se indaga en la historia y experiencias de dos profesoras, quienes participan de la investigación.

Ahora, el proceso de construcción de los objetivos y las preguntas de indagación implicó una profunda reflexión. Fue un periodo de trabajo arduo en el cual fue necesario replantear la manera en como observaba al mundo, que condujo a identificar una visión muy inclinada hacia lo científico e inició una paulatina inmersión en lo humanista, una manera no mejor ni peor que la científica, pero diferente a la que acostumbraba y maneje durante casi toda mi vida.

3.2 Enfoque narrativo

El seminario de título apuesta por un enfoque narrativo, pues “no hay otro modo de describir el tiempo vivido salvo en forma narrativa” (Bolívar, 2010, pág. 204-205). Realizar una investigación mediante un enfoque narrativo da respuesta a muchas de las inquietudes surgidas durante mi formación inicial, principalmente aquellas relacionadas con la experiencia docente, sobre el cómo conseguirla y el camino más apropiado para hacerlo. Luego, el optar por este seminario en particular abre las puertas para fortalecer mi capacidad reflexiva, desde la perspectiva de observar el trabajo docente y la historia de la creación de conocimiento empírico, plasmado en forma de relatos.

La exploración inicial del enfoque narrativo ocurrió a través de la discusión de varios textos propuestos por la docente guía. En ellos se encontraron varias de las ideas centrales que fundamentan el enfoque narrativo para indagar en la experiencia de las dos profesoras.

Específicamente, en Contreras (2016) rescato algo que considero crucial, sobre el contar historias, pues estas historias remiten al vivir, que es precisamente lo que se hace en la escuela: “las historias nos permiten pensar que la educación tiene que ver sobre todo con la vida, y que esta consciencia de que esto es así nos puede ayudar a pensar de otra manera en nuestro trabajo” (Contreras, 2016, pág. 17) y que “cualquier cosa que sea enseñar o aprender, es en primer lugar vida que se vive, vidas que se viven, vidas que se cruzan, que se entrelazan, que con-viven” (Contreras, 2016, pág. 18) y sobre ello, la imposibilidad de mecanizar los actos y prácticas que en ello ocurren: “aquellas prácticas con potencia simbólica, aquellas que no se dejan convertir en formas mecánicas, prácticas de apoyo y sostén, prácticas en las que se produce relación y comunicación auténtica” (Contreras, 2016, pág. 27).

En Goodson, (2003), el segundo texto estudiado, rescato la posibilidad de análisis y reflexión sobre la influencia de la vida y el trabajo en la docencia, de modo que se logre una respuesta más profunda y convincente del mundo socialmente construido de la enseñanza, de sus problemas, de sus experiencias, etc. “La investigación sobre las carreras docentes sirve para señalar que existen *acontecimientos críticos* en la vida de ellos y, más particularmente, en su trabajo, que pueden afectar de manera crucial su percepción y su práctica” (Goodson, 2003, pág. 752).

Hoy, escribiendo este informe, Hernández y Aberasturi (2013) reafirmaron mi tránsito entre lo científico y lo humanista y el diálogo que intento instalar entre ambas disciplinas, pues hablan sobre el resignificar la investigación, que hasta poco tiempo atrás, personalmente sólo consideraba de calidad a la que emergía de los laboratorios científicos: “el giro hacia lo narrativo se va articulando como una forma de respuesta a los efectos alienantes y excluyentes que produce una modalidad de relato de investigación, basado en la fantasía objetivista y controladora que considera que lo científico ha de ser impersonal, desapasionado y abstracto” (Hernández et al, 2013, pág. 137).

En Contreras (2002) encuentro muchos puntos rescatables que refuerzan mucho de lo que se busca indagar en la vida de las docentes, particularmente sobre la idea de educar la mirada, de entrenar los sentidos para agudizarlos ante quienes tenemos en frente, dando cabida a una proximidad que deja huellas en uno/a y en estudiantes al permitir verlos/as, escucharlos/as y atenderlos/as en su complejidad de ser: “Ver las diferencias personales y situacionales más allá de las categorías, sensibilizarse ante el otro antes y después de todo juicio es dejarse “tocar”, es saberse cerca, al lado (...) Pero dejarse tocar es una actitud que deja huella, que deja marcas. Las marcas de la vida. Tarea nuestra es también que esas marcas nos hagan más sabios en nuestra sensibilidad, que no más indolentes. (Contreras, 2002, pág. 65).

Finalmente, Huber et al. (2014) me permite rescatar ideas sobre el pensar narrativamente la pedagogía, el potencial de pensar narrativamente el encuentro y los vínculos construidos en el aula y el repensar la co-construcción de la indagación narrativa en el vínculo formado dentro y fuera del aula: “los relatos de los cuales viven los maestros brindan posibilidades de cambio al contar nuevamente y revivir relatos. Este volver a contar

y a vivir es también un volver a relatar que cambia los relatos de los cuales se vive” (Clandinin et al, 2006:9 en Huber et al, 2014, p.56) “llegar a ser un educador resulta siempre un proceso, se trata de una vida perennemente compuesta y recompuesta en relación con las vidas de las personas y de las comunidades con que nos relacionamos” (Huber et al, 2014, p.61).

Ahora, la narrativa nos entrega herramientas poderosas, nos permite embebernos de la experiencia de otros y en esta influencia conseguir modelar nuestras ideas, en este caso particular las ideas sobre la docencia. Huber et al (2014) lo expresa de la siguiente forma:

“[...] la indagación narrativa brinda posibilidades para cambiar relatos, y por consiguiente vidas, nos permite conectarnos con muchas personas cuyos pensamientos acerca del relato, de la narrativa, de la experiencia y de las vidas moldea nuestro propio pensamiento, y nuestras vivencias.” (Huber et al, 2014, p. 36).

Ahora, para conocer la experiencia de las profesoras, la indagación narrativa nos permite contextualizar sus historias, su modo de vivir, lo que hacen, cómo lo hacen, cuando y donde lo hicieron o lo están haciendo, y así obtener los fundamentos para su desarrollo. “Al ocuparnos de las experiencias de la gente mediante la indagación narrativa desarrollamos un nuevo lenguaje, un lenguaje de paisajes, de relatos de los cuales se vive, de vidas cotidianas. Tal vez, cuando comencemos a referirnos a vivir diferentes experiencias empezaremos a cambiar los relatos.” (Huber et al, 2014, pág. 65), así, adquirir estas historias nos permite construir un escenario en el que podremos visualizar nuestra experiencia, a la luz de la experiencia de otros, y a su vez, entregando esta experiencia a terceros en una construcción continua de conocimiento.

Entonces, la metodología enfocada en lo narrativo da respuesta a la necesidad de reconocer, contrastar y comunicar los relatos sobre la experiencia de las profesoras y mi relato personal, pues estos no son sólo acerca de las experiencias, sino que constituyen la experiencia misma; vivimos y aprendimos dentro, y a través de vivir, contar y volver a contar y revivir nuestros relatos (Huber et al, 2014) y así poder ir más allá de ellos, construyendo su historia, desde una posición que pueda ofrecer una descripción de lo que ha sido visto, escuchado, vivido (Hernández-Hernández y Aberasturi, 2014) y así lograr entregarlo para nuestro provecho y el de quien busque conocer a través de la narrativa, siempre bajo la

premisa de que las historias nos permiten pensar que la educación tiene que ver sobre todo con la vida, y que esta consciencia de que esto es así, nos puede ayudar a pensar de otra manera nuestro trabajo como educadores (Contreras, 2016).

La narrativa, el contar historias puede que no sea suficiente, si no nos dejamos llevar por lo que la narratividad nos sugiere como modo de pensar y de estar en la educación. Seguir lo que la potencia del narrar sugiere es un modo no sólo de mirar la educación, y de contarla, sino que puede ser también un modo de profundizarla y de ampliarla como vivencia y como vida (Contreras, 2016).

Así, en función de lo descrito, de los antecedentes detallados por múltiples autores se desprende que la narrativa nos permite trabajar sobre los relatos compartidos por las docentes y enmarcarlos en dar respuesta a la interrogante que se ha propuesto en este estudio, enmarcada en este seminario de título que propone explorar narrativamente en la experiencia pedagógica.

Inicialmente, se buscó trabajar junto a tres profesoras que ejercen su labor en el colegio donde realice mi práctica profesional, pero lamentablemente una de ellas no pudo participar, lo que redujo el número de docentes a dos. Entonces, una vez elaborada la pregunta de investigación y contruidos de manera laboriosa y profundamente reflexiva los objetivos general y específicos, se elaboraron las preguntas necesarias para recoger la información necesaria para la construcción de los relatos. Se realizó una entrevista semi estructurada en modalidad virtual, durante el periodo de práctica profesional mediante una sesión de Google Meet. Posteriormente, cada sesión fue transcrita y ambas resumidas en tablas comparativas para su posterior análisis. Finalmente, utilizando la información reunida se construyeron los relatos que se presentan a continuación.

4. Relatos de enseñanza y aprendizaje en la escuela de emergencia.

4.1 ¿Qué historias me ha interesado contar?

Ser el maestro que buscaba.

A lo largo de mi historia el conocimiento científico ha llegado a mí desde diferentes fuentes: desde libros, prestados, regalados o encontrados en alguna biblioteca, de manera solitaria, pero; siempre he podido conversar larga y profundamente conmigo mismo; desde

personas, mi tío, mis padres, hermanas o amigos, conversando sobre algo que yo sabía y gracias a sus ideas o acotaciones, despertaba nuevas formas de buscar o saber.

Durante mucho tiempo busque un maestro, busque esa figura que influenciara y guiara mi búsqueda de conocimiento. Lamentablemente durante mi niñez, la época en que más lo necesité, no pude alcanzarlo. Hoy me interesa precisamente ser ese maestro, transformarme en alguien capaz de influir y guiar a quien busque conocer, principalmente conocer a través de la ciencia y creo que es posible lograrlo poniendo atención a la formación de vínculos, en palabras de Contreras “Educando la mirada... y el oído, percibiendo la singularidad y también las posibilidades” (Contreras, 2002, pág. 61) en mis futuros alumnos.

Pero ¿Qué tiene esto que ver con este momento, con este estudio, con la pregunta que me asalta y que intento responder?

Creo profundamente que el conocimiento no puede concretarse en solitario, creo que necesitamos de la influencia de otros para poder motivarnos, ser guiados o incluso sostenidos para conseguir lo que buscamos. Como docentes, este punto se transforma en un hilo conductor poderoso, pues podría determinar el éxito o fracaso de nuestra labor, entendiendo por éxito al hecho de que nuestros alumnos consigan aprender los conocimientos que intentamos enseñar, de una manera significativa y entusiasta y por fracaso a un abanico de situaciones que en definitiva, nos posicionaran como alguien sin ninguna influencia en el o la estudiante, un ser invisible, un maestro que no sea quien necesitan los alumnos.

Por ello, y considerando que el vínculo que se forma entre docente y estudiante, la interacción que cotidianamente experimentan debe influir en la manera en que estos aprenden, me interesa contar la historia de dos profesoras de ciencias, una novel y una muy experimentada, y cómo ha sido la experiencia de relación que han experimentado con sus estudiantes a lo largo de sus trayectorias.

4.2 Procesos de análisis. Relato de la historia de experiencia de relación de las profesoras.

4.2.1 Marie y una vida en la escuela.

La profesora Marie, enseña química para jóvenes de enseñanza media, y además tiene un curso en el cual es profesora jefa de un 1° medio en el colegio donde realicé mi práctica profesional. Tiene 46 años de edad, 22 años de experiencia como docente y es profesora en este colegio desde hace ya 17 años. Realizó sus estudios universitarios en la ya hace tanto tiempo exiliada de la Universidad de Chile la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, específicamente Licenciatura en Educación y Pedagogía con mención en Química.

Es una profesora experimentada, segura de sí misma, jovial y según ella “*chapada a la antigua*”. Es una convencida de que la pedagogía “*se lleva por dentro... está en los genes... por eso no cualquiera puede ser profesor*”, influencia clara de su seno familiar pues; su madre también es profesora, y gracias a ello siempre vivió inmersa en el mundo de la pedagogía. Ahora, la docencia no fue su primera opción para al ingresar a la Universidad, aunque de todas maneras termino matriculándose y “*descubriendo que esto era lo que le gustaba*” trabajar con estudiantes la hace inmensamente feliz.

Claro, no siempre fue sencillo y su basto recorrido la llevó a experimentar diferentes versiones de escuelas: científico humanista, politécnica, nocturna, e incluso militar, en esta última vio tensionado fuertemente su espíritu de docente, experiencia que la influye hasta el día de hoy en el tipo de trato con el que se siente cómoda en el aula, lo que se puede resumir en “*ser feliz pues en el aula, independiente de la autoridad, somos todos iguales*”. Cambió constantemente de escuela, pues no encontraba un lugar que sintonizara con sus ideales y también, por necesidades económicas, fue madre joven y necesitaba solvencia, hasta recalar en la institución en la que hoy día trabaja, en donde le encantaron los alumnos y logró identificarse con la visión y misión que declara la institución.

4.2.2 El tacto no miente. El relato de la experiencia de Marie.

Podemos rastrear en la historia de Marie, que es rica y un arcón de conocimiento guardado ¿Qué mantiene a una profesora durante tanto tiempo en el trabajo docente? Y ella es tajante: “*encontrarme con los niños, porque estamos aprendiendo juntos, superando las dificultades impuestas por el contexto*”. Ella reconoce que los estudiantes la necesitan, y al entregarse estos responden con su atención y dedicación, y en este acto recíproco ella logra

“cargarse de energía”. Establecer y luego nutrir la relación con sus estudiantes entrega beneficios mutuos.

“La relación que se vive entre el alumno y el docente es clave para que el proceso educativo se desarrolle de manera significativa, para que el estudiante se involucre en la tarea de aprendizaje con la intención de aprender de modo significativo es importante la creación de un contexto de motivación apropiado: el clima de la clase” (Tabera, 2015, pág. 276) y la profesora lo tiene sumamente claro. Marie cuenta con innumerables historias de los vínculos que ha vivido con sus alumnos a lo largo de su trayectoria. Me cuenta que algunos de ellos han sido casi como sus hijos, aunque reconoce que intenta que esta se circunscriba al ámbito escolar, buscando separar su vida laboral de la familiar, aunque una vez que salen de 4° medio los considera sus amigos.

Desde la experiencia de Marie la interacción con sus estudiantes es algo que enriquece, que es clave porque puede acercar mucho más la química a sus estudiantes y relacionarse de manera horizontal con ellos, desafiando los estereotipos de la sala de clase y en particular en su ramo, tan vilipendiado por muchos. Afirma que las relaciones “*se construyen en la confianza y el respeto y ellos responden en la medida que te entregas a ellos... es una relación de reciprocidad*”. A juicio de ella, la responsabilidad recae en ambas partes, y gracias a esta dinámica es posible vincularse incluso con aquellos jóvenes identificados como estudiantes “problema”, recalca que es necesario buscar la construcción de este vínculo de manera sincera, ya que ellos y ellas lo perciben, se dan cuenta si no es verdadero.

Aunque las interacciones a lo largo de su carrera han cambiado, Marie afirma que “*realmente no tanto... al principio de mi carrera, si, las relaciones eran netamente laborales y poco emotivas, pero eso cambio rápidamente... hoy intento construirlas desde el primer día*”. La enseñanza de las ciencias, en particular de ciencias duras como es el caso de la química, se asocia de manera desarticulada del vínculo humano, como si está realmente no necesitara de la relación pedagógica.

Al explorar sobre alguna situación específica, relata una historia hermosa en la que el curso entero, algo más de 40 alumnos, fue a visitarla en su periodo postnatal cumpliendo uno de sus sueños, revelado en alguna de las tantas conversaciones desarrolladas en el aula: le

llevaron serenata, hubo una muchedumbre cantando en la puerta de su casa, reencuentros porque no se veían desde hace un tiempo, risas, llantos y la consolidación de un vínculo que iba mucho más allá de lo meramente académico. Todo se centra, en palabras de la profesora en *“ponerse la camiseta por los alumnos... y ellos se dan cuenta”*, enfatiza en la importancia de mostrarse sin máscaras, de manera sincera, porque es algo que los estudiantes aprecian y responden con creces, citando a van Manen (1998 pág. 145): *“el tacto no puede mentir”*

La labor docente implica establecer dinámicas para que los estudiantes aprendan los contenidos definidos curricularmente, al respecto Marie nos aclara que es *“imprescindible establecer vínculos con tus alumnos y que no miren la asignatura como algo exclusivamente académico”* y para ello es necesario *“vivir la pedagogía, y que los alumnos se den cuenta de ello, pues si se dan cuenta que tú lo disfrutas ellos también sienten que pueden hacerlo”*.

4.2.3 La experiencia de educar: dar mucho con poco.

Para conseguir establecer este vínculo, la profesora recurre a recursos aprendidos en su historia. Por ejemplo, el impacto que provocó en ella uno de sus profesores *“se sabía todos los nombres”* que es un gesto, sí, que a su juicio les demuestra a los alumnos que ellos *“me importan”*; el segundo ejemplo, también proviene de otro profesor, este le enseñó la importancia de manejar el humor en la sala *“cuando enseñas sin recurrir a tanto tecnicismo, haciéndolos reír, es mucho más fácil que aprendan”*.

Es muy interesante que precisamente dos de los momentos que más influyen en su labor no sean recursos estrictamente académicos, ambos apuntan a la relación personal con sus estudiantes, a interesarse en ellos y cómo manejar el ambiente, lo que nuevamente me hace pensar en la importancia del vínculo.

Cuando profundizamos en sus recuerdos, el vínculo se posiciona de forma central y en ellos encontramos múltiples nombres e historias, en sus palabras: *“mi historia es muy larga, hay muchas personas que me han influido, recuerdo mucho a mis ex -alumnos, como Alejandro que abandonó una carrera en ingeniería, porque se dio cuenta que lo que realmente le gustaba era enseñar, como yo lo hacía... reconocer que son profesionales íntegros... uno se siente orgullosa de haber sido su profesora”*, todos los casos traen a la conversación una verdad intachable, en la voz de la docente: *“Son casos que claro que me*

marcan y me hacen decir “pucha que se puede hacer harto con tan poco” ... porque un profe tiene tan poco para dar, a lo mejor materialmente, pero tanto que entregar en otras cosas...”

En general, creo que la historia de Marie nos habla de cómo las diferentes experiencias con sus estudiantes, graficadas en situaciones específicas como hacerlos reír, recordar sus nombres u otro detalle aparentemente pequeño, permiten influir de una manera que es difícil de dimensionar en el momento en que ocurren, sin embargo, la ventana que proporciona el tiempo permiten reconocer el real alcance de estos gestos, que poco realmente puede significar mucho, “Un gesto puede hacer maravillas” (van Manen, 1998, pág. 195).

4.2.4 El vínculo pedagógico en pandemia.

La historia de Marie se construye y crece continuamente haciendo acopio de su vasta experiencia. El actual contexto ha puesto a prueba a la gran mayoría de las personas y los y las docentes no están al margen. Particularmente para ella este periodo fue terrible, el encierro derivó en problemas personales, afortunadamente tratados a tiempo por profesionales calificados, que a su vez la empujaron a un vórtice de exceso de trabajo, en un intento de evadir el encierro obligado.

Todo fue un aprendizaje lento, pues no contaba con las herramientas necesarias para enfrentar la nueva modalidad *“Mi aprendizaje fue lento, trabajoso... tuve que cambiar mi método de enseñanza, este quedo destruido, debí transformarlo”*. Acostumbrada a desarrollar clases de tipo expositivo *“soy chapada a la antigua”*, el golpe de la nueva modalidad fue potente, aunque consiguió mantener un 50% del estilo de sus clases gracias a las habilidades aprendidas. Ahora ha hecho uso de recursos nunca utilizados, como videos, imágenes para sugerir ideas o mostrar algún tema particular, utiliza el ppt de manera mucho más dinámica lo que le ha traído mejoras en la interacción y atención de sus estudiantes. Aunque no se desprende de sus “mañas”, ella afirma que son estas mismas las que la han *“impulsado a adquirir nuevas formas de hacer mis clases”*.

La profesora no sólo modificó su modo hacer sus clases, su didáctica, ha cambiado la manera de comunicarse tanto con sus alumnos como con los padres de estos, los que también experimentan problemas de adaptación a las condiciones de virtualidad. Así, se hace consciente de que *“la relación siempre dependerá de uno... es como un pololeo a distancia,*

si yo me esfuerzo en mantener el contacto, ellos notan la preocupación, es posible formar el lazo". Entonces, el desafío principal será la conectividad, pues muchas veces la comunicación se retrasa por la falta de interacción directa, se ve reducida la relación entre las familias y la escuela, nuevamente recalca *"es necesario esforzarse mucho más"* bromeando *"muchas veces me preocupo mucho más por ellos que por mis hijos... es necesario mantenerse encima"*.

¿Cómo construir vínculos en este escenario? ¿Cómo adaptar nuestras metodologías y materiales? La falta de directivas generó múltiples sensaciones, tanto en los docentes como en el resto de los participantes del proceso educativo, básicamente, todas las actividades fueron reemplazadas por actividades virtuales que, aunque se esperaban como "auxiliares" se instalaron como la base, como una nueva instancia presencial (Suqueli et al, 2020). En este escenario, los docentes se vieron forzados a adaptarse de forma rápida y para muchos el proceso no fue sencillo.

Fueron muchos los sacrificios que Marie debió realizar, todos ellos para conseguir solucionar los problemas de interacción que han emergido en este contexto *"aprender a usar la tecnología, estudiar, ver tutoriales... cosas que para los jóvenes es sencillo, pero muy complejas para mí"* pero reconoce que esta escuela de emergencia la obligó a hacer algo que debió haber hecho, por su cuenta, mucho tiempo atrás: *actualizarse*.

La historia docente de Marie está lejos de concluir, aunque no cree que terminara su carrera ejerciendo como docente, quiere *"escalar y llegar a puestos directivos, poner a prueba mis capacidades"*. Eso sí, espera seguir ligada al trabajo con los y las estudiantes, siempre de la mano de las experiencias vividas, pues cree que todas son importantes para el futuro y espera poder aplicarlas en cualquier escenario que la vida le traiga *"cada día es un premio, lo importante es seguir trabajando para ayudar a los estudiantes"*.

4.2.2 Lynn, aprendiendo a ser docente.

La profesora Lynn enseña Biología, tiene 32 años de edad y cuenta sólo con un año de experiencia en el colegio donde desarrollé mi práctica, y tiene un total de 6 años como docente. Es joven y entusiasta, y como ella dice *"quizá con poca experiencia"*, pero su dedicación por los estudiantes lo compensa. Al igual que la profesora Marie, estudió en la

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), Pedagogía en Biología con mención en Ciencias Naturales.

Curiosamente, la pedagogía no fue su primera opción, ni siquiera la segunda, la incertidumbre de qué estudiar sólo pudo ser transformada en certeza gracias a una sumatoria de causas: al apoyo de una amiga, el gusto por la biología y el encanto que generó el campus de la UMCE una tarde de conversaciones.

Construirse como docente no ha sido un proceso fácil, incluso, consideró no seguir ejerciendo, tras pasar por dos años haciendo clases en un preuniversitario y uno en un colegio cuyo nombre no recuerda, en sus propias palabras no lograba “*enganchar*” ni con sus alumnos, ni con sus colegas, ni con las autoridades. No fue hasta recalar en un colegio de alta vulnerabilidad, el Metodista, en Franklin, en donde gracias a una epifanía producto de los vínculos vividos con sus estudiantes, descubrió que estos son fundamentales, que se transforman en el motor para seguir avanzando. Descubrió que ser profesora era lo que le gustaba, fue la pedagogía quien la encontró: “*son los chiquillos, ellos dan la energía, las ganas de levantarse por la mañana*”.

La pedagogía... esto es lo mío.

Cuando hablamos de vínculos evidentemente éstos no se restringen a lo pedagógico, al aula, aunque podríamos aventurar que en muchos momentos de formación de vínculos ocurren en situaciones pedagógicas, la teoría del vínculo implica considerar varios elementos, como la relación de mutua afectación, dialéctica y dinámica entre ambos sujetos (Albornoz et al, 2017), entonces, las experiencias que no ocurren en el aula perfectamente pueden incidir en la configuración de un docente. Entonces, podemos afirmar que todo momento de formación implica estructuración de vínculos. Así, Lynn expresa que en la universidad conoció a sus grandes amigas, amigas que la acompañan hasta el día de hoy y cuyo vínculo propició momentos importantísimos en su vida.

Ahora, en lo estrictamente académico, durante su formación se encontró con profesores que la hicieron “*enamorarse de la biología*”, con sus discursos, en el amor profesado hacia la ciencia y como mostraban este amor a sus estudiantes. La capacidad de los maestros para influir efectivamente en la vida de sus estudiantes, propiciando

transformaciones evidentes (Diaz, 2007), es claro que la influencia de un profesor puede llegar a ser clave en el desarrollo tanto académico como emotivo.

Así también se ha nutrido de la experiencia de sus colegas, aprendiendo los detalles de trabajar en una escuela, aunque en la práctica, la mayor parte se funde en el vínculo con sus estudiantes *“la interacción con los estudiantes es algo que es demasiado importante... pues, con algunos logras establecer el vínculo profesor-alumno, necesario para desarrollar la clase, pero, con algunos logras generar lazos mucho más fuertes... lo que te permite relacionarte de forma diferente, en confianza, en buena onda y eso es bonito”*.

Derribando el escudo.

Entonces, ¿cómo podemos describir el vínculo con los estudiantes?, *“es algo que supera lo académico”* pues los alumnos logran verla como alguien en quien apoyarse, en quien confiar, estableciendo una conexión mucho más enriquecedora, permitiendo una relación recíproca en la que ella se entrega y ellos, a cambio, reciben a la mejor profesora posible, potenciándose y situando a los estudiantes en el centro de la relación, insistiendo *“que ellos y ellas son el motivo para continuar”*.

La profesora Lynn es algo escueta al relatar sus anécdotas, pero las breves alusiones nos permiten ver que es capaz de llevar a cabo lo que deja en claro con sus aseveraciones. Revive ferias científicas, que la llevaron a largas conversaciones con sus alumnos en las cuales florecieron momentos de agradecimiento, precisamente por aquellos que partieron su periplo escolar como un simple trámite y que terminaron transformando su experiencia gracias a la ciencia y a la forma en que la profesora acogía a cada uno: *“Gracias profe, sus clases me permiten escapar de mis problemas”*. Es *“crucial saber cómo están”*, asegura, porque *“al final ellos son el centro de todo, y la materia pasa a segundo plano si ellos tienen problemas”*. Sin embargo, remarca que el hecho de no ser profesora jefe limita las posibilidades de una interacción más profunda, las que en el actual contexto se reducen a los escasos 80 minutos semanales.

Lynn es una profesora que pretende posicionar a los estudiantes en el centro, no es una tarea fácil reconoce, pero lo intenta esforzándose en “*ponerse en el lugar de los adolescentes*”, incorporando ideas novedosas, pues a ella siempre “*le gustaron las clases de profesores que le enseñaran cosas con las que pudiera relacionarse*” o que trataban sobre temas que le gustaban, “*Es necesario incorporar cosas interesantes*”.

Así, el vínculo se destaca como un elemento central en su historia, su amiga le enseñó el lugar en el cual se comprometió a estudiar, sus profesores la enamoraron de la biología y principalmente, los alumnos, las características que descubrió en ellos, el conversar, relacionarse, apreciar su diversidad y personalidades la empujaron a “*derribar el escudo*”, porque no mostrarte auténtico y no considerar las emociones dentro del aula no te sirve para hacer clases, es imposible pretender mantener la distancia con ellos.

“Cuando el profesor entra en su clase por primera vez, los ve a todos, sus alumnos, agrupados de forma arbitraria en sus pupitres. Ve niños que son grandes o pequeños, de facciones finas o toscas... ve alumnos diversos, únicos, y su mirada, la mirada del educador los abraza a todos y los acoge” (Buber, en van Manen, 1988, pág. 80). Según van Manen es en este gesto en el que “se basa la vocación, la grandeza del educador, en la que el amor pedagógico del docente para con estos niños se convierte en la condición previa para que exista la relación pedagógica” (van Manen, 1998, pág.80) y como bien asegura Lynn, no es posible posicionarse en el aula con un “*escudo*”.

La emergencia y el espíritu docente.

La historia de Lynn como profesora es breve, pero está marcada por episodios que han detonado en poco tiempo, cambios sustanciales. Paso de no saber qué estudiar, a encontrar la pedagogía sentada en un bello parque universitario, paso de sentir hastío por la docencia, producto de un ambiente empobrecido y malas relaciones, a amarla gracias a los estudiantes, y en esta época, en la que todo ha cambiado ¿Qué ha ocurrido?

Al revisar su historia, detalla que uno de los mayores cambios que ha experimentado es la posibilidad de tener contacto directo con sus alumnos. Al ser una profesora novel, el abordar todo el periodo en este colegio de manera online y tan sólo un par de meses en formato híbrido no ha podido estructurar el escenario que acostumbra para sus clases, pues

estas siempre se han construido en función de la participación, permitiéndole así entablar diálogos pedagógicos *“hoy en día es difícil pesquisar algo tan básico como los avances académicos”*.

En cierto sentido, puramente operativo, todo ha sido bastante cómodo, la adaptación a las particularidades de este modo de enseñanza se le hicieron sencillas, *“super rápidas”*, pero, extraña la presencialidad. No le agrada la baja participación, el contacto y la interacción son necesarias, para ellos es más sencillo cuando sienten que son parte de la clase, para nosotros los profes, afirma ella, *“es más fácil diagnosticar y conducir la clase según las necesidades expresadas por el grupo”*. Aunque, pese a todo lo malo, valora el proceso de aprendizaje pues está segura de que muchas cosas se van a mantener, la forma de trabajar, el uso de herramientas como Zoom o Classroom, el libro virtual y muchas otras. Aunque esencialmente todo ha cambiado, hay algo que se ha mantenido vivo, afirma: *“el espíritu docente”*.

Lynn describe sus relaciones de forma variada, con algunos, inexistentes, pues la virtualidad ha generado una distancia enorme, independiente de la conectividad, y no sólo con los y las alumnas, con los colegas es el mismo escenario. Pero curiosamente, con algunos se ha formado un vínculo mucho más estrecho, porque en este tipo de clases *“estás obligado a mirarte, cara a cara”* y la situación general te impulsa al *“cariño”*, a preocuparte de verdad por quien tienes en frente, y ahora que se comienza lentamente a volver a la presencialidad *“te das cuenta de que el vínculo si es fuerte, que el lazo que se construyo es fuerte, y aunque sólo les mires los ojos, te das cuenta”*. Es por eso por lo que la principal dificultad esta precisamente en *“centrar la mirada en los chiquillos”*, porque *“están perdidos”*, con las clases y con la situación, y ella se ha dado cuenta de que muchas veces los profesores se desligan de ello, *“pasando el problema”* a UTP u a otro ente, cuando el primer desafío es *“buscarlos, saber de ellos, intentar conectar con los desconectados o ausentes... saber porque están ausentes, porque uno siempre piensa en lo negativo, pero quizá tienen problemas”*.

Esta última aseveración nos conduce a otra de las grandes preocupaciones de la profesora, uno que califica de *“super desafiante”* y que ha observado en su día a día, algunos de los chicos están experimentando problemas, combinados con los que ya enfrentan por su

condición de vulnerabilidad socioeconómica, que se traducen en un fuerte shock para su salud mental. Sin ir más lejos, un estudio publicado por Martínez-Líbano (2020) en el que se revisa literatura sobre este periodo de pandemia, asegura que los estudiantes enfrentan desafíos importantes debido al acceso a Internet, el estrés y la ansiedad debido al contexto actual, las condiciones de vida inestables y los problemas de salud mental y física existentes; otros factores relevantes se asocian a la incertidumbre sobre el futuro y la pérdida de autonomía. Las condiciones actuales de clases en línea por pandemia evocan estados de ánimo negativos más fuertes (ansiedad, frustración, aburrimiento, entre otros) y promueve la disminución de estados de ánimo positivos.

La historia de la profesora Lynn sigue escribiéndose, y lo hace desde el andamiaje que ha construido a lo largo de sus pocos pero fructíferos años de experiencia, de muchas personas y muchos escenarios, y no existe una certeza de cuáles serán los terrenos que continuara explorando, lo que sí es claro, es que lo hará posicionando la ciencia alrededor de los estudiantes, “*el verdadero centro de la pedagogía*” dándoles espacio y permitiendo que se formen vínculos pedagógicos significativos.

5. Reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos.

5.1 La importancia e influencia de la investigación narrativa.

Si bien hablo en exclusivo de los relatos de las docentes y el mío, es necesario tener presente, muy presente, que estos se construyen en compañía de muchos otros relatos (alumnos, apoderados, personal del colegio, etc.) que si bien son individuales, en conjunto y en una profunda y entramada red constituyen lo que llamamos escuela.

Teniendo en consideración lo anterior, investigar la escuela de manera narrativa me ha permitido extraer diversos aprendizajes, me ha permitido contrastar mis ideas, mis preconcepciones con hechos, con realidades inscritas en lo empírico, no sólo en la teoría que es la fuente principal con la que me ha formado la universidad. Es precisamente conocer la experiencia de otras docentes lo que ha permitido posicionar mis expectativas sobre la docencia de una manera realista aunque siempre inmersa dentro de mis ideales. En palabras de Goodson: “si trabajamos con algo tan personal como la enseñanza, es de vital importancia

conocer qué tipo de persona es el docente” (Goodson, 2003) y efectivamente ha resultado vital.

La experiencia inscrita en los relatos de las docentes me ha propuesto diferentes ideas, principalmente sobre cómo actuar frente a los y las estudiantes. Es un hecho de que como futuro docente me encuentro en un proceso de construcción, en un constante proceso de hacernos unos a otros y este se logra durante la labor docente, somos profesionales inacabados y es necesario nutrirnos, alimentar el saber docente y el mejor espacio para conseguirlo es enfrentando la realidad vivida por nuestros colegas, la realidad que ha configurado sus vidas, esa vida que intente plasmar narrativamente. Entonces, es necesario hacer patente lo divulgado por Contreras y vociferar que “cualquier cosa que sea enseñar o aprender, es en primer lugar vida que se vive, vidas que se viven, vidas que se cruzan, que se entrelazan, que con-viven” (Contreras, 2016) y también soy de la idea de que “la vida siempre es de verdad, no hay paréntesis, no hay simulacros, por muy anodina que sea una experiencia, es parte de la vida y como tal hay que pensarla” (Contreras, 2016), entonces es en la vida, la vida de las profesoras, de los alumnos, mi vida (aunque realmente no creo que existan vidas por completo anodinas...) en donde puedo buscar las herramientas necesarias para enfrentar cualquier desafío que el futuro me presente.

5.2 El poder del vínculo en la construcción docente.

Al revisar las entrevistas realizadas y en particular los relatos construidos, resaltan múltiples diferencias, lo que es obvio pues contextos distintos suponen relaciones distintas y con ello la construcción de identidades y de vidas distintas. Sin embargo, es potente el hecho de que en ambas narraciones resalte la necesidad de formar vínculos como un punto clave en la formación y en el ejercicio docente y como estos influyen en la enseñanza de las ciencias.

La formación de vínculos, propiciados en la interacción diaria enriquece la labor docente, pues no se circunscribe al mero ámbito académico, permite relacionarse de manera diferente, en confianza y con ello es posible acercar la ciencia a los estudiantes en un círculo virtuoso que permite posicionar al estudiante en el centro de la relación pedagógica, interactuando con el de manera horizontal y recibiendo, como docente, todo lo que los y las estudiantes pueden ofrecer.

Luego, el vínculo ayuda a que nos transformemos en un buen profesor, reflexivo, mediador, investigador, crítico, transformador, capaz de conciliar su área particular de conocimiento, la ciencia en mi caso, analizando los desaciertos en la práctica docente. Y es precisamente haciéndolo, que podrá desarrollar vínculos de confianza con sus estudiantes, aprendizaje dialógico que tiene como punto de partida la inteligencia cultural en la que se integra lo académico, lo práctico y lo comunicativo (López-Vargas et al, 2010, pág. 288).

Entonces, a través del vínculo con nuestros estudiantes podemos avanzar en construirnos como buenos profesores, hecho probado en el progreso y resultados que se vislumbran en la experiencia relación de las profesoras con sus alumnos. Vincularnos a nuestros estudiantes permite establecer una buena práctica docente, en la que “confluyan las buenas intenciones, las buenas razones y substantivamente el cuidado por atender la epistemología del campo en cuestión” (Litwin, 2008, en López-Vargas et al, 2010, pág. 288).

He aprendido que el vínculo, la interacción con nuestros estudiantes permite su desarrollo, su crecimiento, la adquisición de conocimientos de manera significativa. Esta es una relación que parece muy evidente, pero que raramente he experimentado en mi largo periplo como estudiante. Evidentemente crece en mí la necesidad de establecerme como un profesor dedicado a la construcción de vínculos y en ellos conseguir depositar las ideas científicas que conforman mi segunda gran pasión, ya que la primera es enseñar. Sé que es posible conseguirlo, ya que ser un buen profesor implica ser sensible, flexible, imaginativo, recursivo y competente para adaptarse a las fórmulas probadas y las por descubrir; en otras palabras, un profesor creativo (Menchén, 2009, en López-Vargas et al, 2010, pág.288) y cuando el alumno es puesto en el centro de la labor docente impulsando la formación de vínculos, ciertamente es muy posible.

5.3 El vínculo entre estudiante y docente es mucho más que una herramienta académica.

Si preguntamos a personas al azar, probablemente corroboraremos una clara antipatía por las ciencias duras, dentro de las cuales se encuentra la química o la física y en un grado menor la biología, probablemente el ámbito de estudio de esta última predispone a una mayor cercanía o a visualizarla de manera más simple (Dávila et al, 2016).

El punto que quería discutir es que la ciencia en general se encuentra históricamente disociada de lo emotivo (para un tipo de ciencia), y es claro que las emociones condicionan el aprendizaje hacia las ciencias (Dávila et al, 2016, Mellado et al, 2014), por ello es necesario conocer los aspectos emocionales que experimentan los alumnos, ya que las emociones positivas favorecen el aprendizaje, mientras que las emociones negativas limitan la capacidad de aprender (Dávila et al, 2016), entonces, las circunstancias demandan de nosotros al menos dos cosas: primero, reflexión y planificación de actividades que conduzcan a desarrollar emociones positivas y segundo, trabajar con esmero la formación de vínculos con nuestros estudiantes, pues de esta manera seremos conscientes de las necesidades, fortalezas y debilidades de estos. Es necesario abandonar la orientación positivista e incorporar las emociones dejadas de lado por tanto tiempo por cargar con el estigma de “oponerse a la objetividad de la ciencia” (Mellado et al, 2014).

Debemos reforzar la vinculación entre docentes y estudiantes, y digo debemos pues es imposible mirar esto como la cruzada de una sola persona. Es necesario considerar las capacidades individuales de todo estudiante, explorar la individualidad, pues “no hay dos iguales, ni siquiera por edad y sin embargo se les quiere tratar como iguales para obtener algo semejante de todos... si las formas de aproximación al alumnado están mediadas por la suposición de que sabemos quiénes son, nos impiden el conocimiento de quienes realmente son e impiden, por tanto, la comunicación” (Contreras, 2002). Considerar no sólo las capacidades como capacidades académicas y para ello es preciso vincularse y cultivarlo en paralelo e íntimamente fusionado con lo didáctico científico.

Si no somos capaces de mirarlo desde esta perspectiva, caeremos en los tantos factores preocupantes que se interponen entre nuestros estudiantes y las ciencias: el decrecimiento del interés hacia la ciencia a medida que crecen, la consideran aburrida y poco relevante para sus vidas, las diferencias de actitudes según las materias, en el que existe un marcado sesgo de género, principalmente aquellos que apuntan a que los hombres poseen mayores capacidades para el desarrollo de tareas científicas (Mellado et al, 2014). Es necesario conocer a nuestros estudiantes, solamente así podremos ser los profesores que se merecen.

Si somos objetivos, incluso si somos subjetivos, educar no es una tarea sencilla, demanda tiempo, demanda preocupación, demanda explorar en un área para la cual poco y nada nos preparan durante nuestra formación inicial, entre muchas otras, pero, citando a una de las profesoras: *“pucha que se puede hacer hartito con tan poco”*.

6. Referencias bibliográficas.

- Albornoz Muñoz, N., & Cornejo Chávez, R. (2017). Discursos docentes sobre el vínculo con sus estudiantes: tensiones, enfrentamiento y distancia. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 43(2), 7–25. <https://doi.org/10.4067/s0718-07052017000200001>
- Bolívar, A. & Porta, L. (2010) La investigación biográfico-narrativa en educación: entrevista a Antonio Bolívar. *Revista de educación*, (1), 201-212.
- Contreras, J. (2002). Educar la mirada. . . y el oído. Percibir la singularidad y también las posibilidades. *Cuadernos de Pedagogía*, 311, 61–65.
- Contreras, J. (2016). TENER HISTORIAS QUE CONTAR: PROFUNDIZAR NARRATIVAMENTE LA EDUCACIÓN. *Roteiro*, 41(1), 15. <https://doi.org/10.18593/r.v41i1.9259>
- Dávila Acedo, M. A., Cañada Cañada, F., Sánchez Martín, J., & Mellado Jiménez, V. (2016). Las emociones en el aprendizaje de física y química en educación secundaria. Causas relacionadas con el estudiante. *Educación Química*, 27(3), 217–225. <https://doi.org/10.1016/j.eq.2016.04.001>
- Díaz, C. J. (2007). Narrativas docentes y experiencias escolares significativas: relatando el sentido de ser maestro. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 5, 55–65.
- Goodson, I. F. (2003). Hacia un desarrollo de las historias personales de los docentes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 8, 733–758.
- Hernández-Hernández, F., & Aberasturi, E. (2013). Las historias de vida como alternativa para visibilizar los relatos y experiencias silenciadas de la educación. *Tendencias Pedagógicas*, 24, 133–144.
- Huber, J., Caine, V., Huber, M., & Steeves, P. (2014). La indagación narrativa como pedagogía en la educación: el potencial extraordinario de vivir, contar, volver a contar y revivir relatos de experiencias. *Revista de Educación*, 7, 33–73.
- López-Vargas, B. I., & Basto-Torrado, S. P. (2010). From Implicit Theories to Teaching as Reflective Practice. *Educación y Educadores*, 13(2), 275–291. <https://doi.org/10.5294/edu.2010.13.2.6>

- Martínez-Líbano, J. (2020). Salud mental en estudiantes chilenos durante confinamiento por Covid-19: revisión bibliográfica. *Revista Educación las Américas*, 10(2), 265–276. <https://doi.org/10.35811/rea.v10i2.126>
- Mellado Jiménez, V., Borrachero, A. B., Brígido, M., Melo, L. V., Dávila, M. A., Cañada, F., & . E. A. (2014). Las emociones en la enseñanza de las ciencias. *Enseñanza de las Ciencias*, 32(3). <https://doi.org/10.5565/rev/ensciencias.1478>
- Messina, G. (2008). Formación “docente”: del control al saber pedagógico. *Profesión Docente*, 34, 78–86.
- Suqueli, M. F., & Islas, M. S. (2020). Una pantalla me separa. . . el vínculo Docente-Estudiante en época de pandemia. Experiencia desde la enseñanza de la Química. *Boletín SIED*, 2, 8–18.
- Tabera Galván, M. V., Álvarez Comino, M. J., Hernando Jerez, A., & Rubio Alonso, M. (2015). Percepción de los estudiantes universitarios de Ciencias de la Salud sobre las actitudes de los docentes y su influencia en el clima de aprendizaje. *Revista Complutense de Educación*, 26(2), 275–293. https://doi.org/10.5209/rev_rced.2015.v26.n2.43028
- Trahar, S. (2010). La atracción del relato: El uso de la investigación narrativa para estudios multiculturales en la educación superior. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 49–62. <http://www.ugr.es/~recfpro/rev143ART3.pdf>
- Van Manen, M. (1998). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica*. Paidós.

7. Anexos.

7.1. Consentimiento informado.



Santiago, ___ de noviembre de 2021.

Estimada
Profesora .
Presente

Junto con saludarle, quisiera reiterarle mi agradecimiento por aceptar participar en el estudio que realizo actualmente como estudiante en práctica, en la última etapa de formación de la carrera de Pedagogía en Educación Media en Biología y Química de la Universidad de Chile.

En este contexto realizo el Seminario de título llamado “Experiencias pedagógicas y relatos digitales en la escuela de emergencia”, cuya responsable es la Profesora Patricia Hermosilla, docente del Departamento de Estudios Pedagógicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad de Chile.

En el marco de dicho Seminario estoy desarrollando un estudio de profundización para conocer y comprender la experiencia de relación, a través de su trayectoria, del profesor con sus estudiantes, cómo esta ha afectado su labor docente y cómo se ha visto modificada en el contexto de pandemia.

Es importante destacar que esta actividad tiene un objetivo formativo, por lo cual ninguna de las conversaciones se va a videar, difundir ni publicar en ningún medio, manteniendo el anonimato tanto de los participantes como de la institución.

Su colaboración es muy relevante, por lo que se agradece sinceramente cualquier ayuda o sugerencia que considere pertinente para el desarrollo de esta actividad de indagación.

Finalmente, si se necesita cualquier información adicional puede contactar: a la profesora a cargo Patricia Hermosilla vía correo electrónico: p.hermosilla@u.uchile.cl y/o celular: +56964959722.

Quedo muy atento se despide cordialmente,

Jean Pierre Quintana Astudillo

Estudiante Pedagogía en Ed. Media Mención Biología y Química

7.2 Resumen de algunas de las respuestas entregadas en la entrevista. Se muestran organizadas en una tabla comparativa durante el análisis y construcción de la reflexión

Objetivo específico	Pregunta	Profesora Lynn (Biología)	Profesora Marie (Química)
<ul style="list-style-type: none">Comprender y profundizar en la importancia que le asignan las profesoras a la relación educativa en el trabajo docente y particularmente en la enseñanza de las ciencias.	<ul style="list-style-type: none">Ha vivido Ud. vínculos significativos a lo largo de su formación escolar, universitaria, etc. Cuénteme.	<ul style="list-style-type: none">En la Universidad conoció a sus grandes amigas;Profesores que la hicieron enamorarse de la biología;Laboralmente, profesores de los que se ha nutrido con su experiencia (específicamente profesoras);Y los chiquillos, ellos se han transformado en lo más importante de su trabajo.	<ul style="list-style-type: none">Con sus estudiantes... muchos!;Algunos de sus estudiantes han sido casi como sus hijos, aunque reconoce que estos se circunscriben al ámbito escolar (separa estrictamente su vida personal de la laboral, por eso sólo se hace realmente amigos de ellos cuando salen de 4°);Sus vínculos son recíprocos.
	<ul style="list-style-type: none">Al recordar -revisitar- su experiencia como docente de ciencias ¿Cómo valora la interacción con sus estudiantes?	<ul style="list-style-type: none">La valora mucho, es demasiado importante;	<ul style="list-style-type: none">La interacción con sus estudiantes es algo que la enriquece;Considera que la relación es clave, pues le permite mejorar en su

		<ul style="list-style-type: none"> - Pese a que con algunos no se genera vínculo, con otros se generan lazos mucho más fuertes; - El vínculo le permite relacionarse de forma diferente, con confianza, en "buena onda", y eso es bonito. 	<ul style="list-style-type: none"> - labor y conseguir acercarse mucho más, a través de la química, a sus estudiantes; - Es importante, pues, le permite relacionarse de manera horizontal con ellos.
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ ¿Cómo describiría Ud. las relaciones, los vínculos con sus estudiantes? 	<ul style="list-style-type: none"> - Muchos logran verla (a la profesora) como alguien en quien apoyarse, en quien confiar, establecer una conexión que supera lo académico; - El vínculo permite una relación recíproca, en la que ella se entrega y ellos reciben la mejor profesora posible, en un vínculo que pone al estudiante en el centro de la relación; - Son el motivo para continuar. 	<ul style="list-style-type: none"> - Las relaciones se construyen en la confianza y el respeto, los estudiantes responden en la medida en que te entregues a ellos; - Es una relación de reciprocidad; - No depende de nadie más que de las partes, pues es posible vincularse con aquellos que no se vinculan con nadie, que son incluso alumnos "problema". - Implica el involucrarse en un 100%.
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ ¿Siempre han sido iguales? ¿Cómo han cambiado a lo largo del tiempo? ¿qué recuerda? 	<ul style="list-style-type: none"> - Lo que más ha cambiado es el tema de conocerlos (referencia a la virtualidad y en clara alusión a su breve periodo como docente del colegio) y relacionarse en vivo, ahora que es sistema híbrido; - Siempre se han construido en torno a los que participan y los que no; - Hoy en día se dificulta el establecer, por ejemplo, avance académico, y eso es lo que más destaca. 	<ul style="list-style-type: none"> - Han cambiado, pero no tanto; - Al principio de su carrera, las relaciones eran netamente laborales, y poco emotivas; - Ahora, intenta construir las desde el primer día.
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ ¿Qué experiencias significativas puede contarme? ¿por qué? 	<ul style="list-style-type: none"> - Anécdotas académicas, como el ganar ferias científicas; - Los lazos que se generan en conversaciones, cuando agradecen; - Dice no haber concretado grandes episodios, pues como no es profe jefe, las instancias para conseguirlo son pocas; 	<ul style="list-style-type: none"> - Me cuenta cuando el curso entero (los 43 alumnos) fueron a visitarla cuando nació su segundo hijo, como sus alumnos cumplieron uno de los deseos que en otra ocasión, les había revelado (una serenata); - Todo gira, piensa ella, en que siempre se "pone la camiseta" por los alumnos, y ellos se dan cuenta; - Además, siempre se muestra como es, sin máscaras, generando un escenario que los estudiantes aprecian y responden con creces.
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ A la hora de pensar sus clases como profesora de ciencias, ¿le parece relevante la interacción con sus estudiantes? ¿por qué? 	<ul style="list-style-type: none"> - Obvio que sí; - Es importante saber cómo están, porque al final ellos son el centro de todo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Es imprescindible; - Es necesario establecer un vínculo y lograr que los alumnos no miren la asignatura sólo académicamente; - Es crucial el vivir la pedagogía, pues de esa forma los estudiantes se dan cuenta que así como ella lo disfruta, ellos también pueden hacerlo.
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ ¿Qué elementos de su historia como docente incorpora en el proceso de aprendizaje de ciencias? 	<ul style="list-style-type: none"> - El poder ponerse en el lugar de los adolescentes; - El incorporar cosas novedosas, para que sea más interesante. 	<ul style="list-style-type: none"> - Sigo el modelo de dos profesores; - El primero me enseñó a aprender los nombres de mis estudiantes, pues es un gesto que les demuestra que me importan; - El segundo, me enseñó a como manejar el humor en la sala, pues cuando enseñas sin recurrir a tanto tecnicismo y haciéndolos reír, es mucho más fácil que aprendan.
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ ¿Recuerda algún profesor/a o estudiante que le haya influido en la pertinencia/relevancia de establecer vínculos al enseñar ciencias? ¿podría contarme? 	<ul style="list-style-type: none"> - Los alumnos del colegio Metodista, las características de muchos de ellos, su diversidad y personalidades, hicieron que me diera cuenta de que el "escudo" no sirve para hacer clases, que no puedes pretender mantener distancia con ellos; - Así también, noto que la diversidad siempre será enorme, y esta debe considerarse para hacer clases. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hay varios; - Alejandro que quiso ser profesor, abandonando una carrera en ingeniería, porque al final se dio cuenta que enseñar, como yo le enseñe, era lo que le gustaba; - El saber que exalumnos son profesionales íntegros, y siente orgullo de haber sido su profesora; - Varios casos, que te hacen darte cuenta de que con muy poco, se puede hacer mucho... uno no los olvida.